



# EN BUSCA DEL PROYECTO NACIONAL PERDIDO

Por Claudio Panella •

.....  
• *Doctor en Historia, egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires*  
*Dr. Ricardo Levene.*  
*Autor de "La Prensa y el peronismo" (compilador) y "La gran huelga de los trabajadores textiles de Berisso: 1960-1961".*

En tiempos de crisis como la que afecta a la Argentina de nuestros días, la mirada de amplios sectores de la población se referencia en la historia nacional. Más precisamente en los hombres que forjaron la Nación o en períodos en los que el país se encontraba (o se cree que se encontraba) en mejores condiciones que las actuales. Efectivamente, no ha sido casual la cobertura que los medios de comunicación, sobre todo los escritos, han prestado en los últimos años a nuevos aniversarios de la Revolución de Mayo y de la Declaración de la Independencia Nacional, o al positivo y unánime recuerdo del legado dejado por José de San Martín o Manuel Belgrano. Con menos unanimidad, aunque con apreciable consenso, sucede algo parecido con Juan Manuel de Rosas por su defensa de la soberanía nacional o con Domingo Faustino Sarmiento por su ingente labor en el ámbito educativo.

Lo cierto es que en momentos difíciles las sociedades resaltan aquello de que "en esa otra época estábamos mejor", que puede ser válido para ciertos períodos históricos: por ejemplo el de acceso a la participación política ampliada, o de ascenso social para vastos sectores populares, pero no para épocas de fraudes electorales o de dictaduras militares. Ha contribuido a

esta visión edulcorada del pasado el hecho de que en la actualidad no parece vislumbrarse en el horizonte un proyecto de Nación, esto es, una construcción política y social que se prolongue en el tiempo y en la cual los habitantes se identifiquen y obtengan resultados palpables y positivos, tanto para sí como para sus descendientes.

## Las experiencias de la historia

Si nos remontamos a nuestra historia, dos han sido los proyectos nacionales, aunque con características diferentes, que se llevaron adelante: el de la generación del '80 y el del peronismo histórico.

El proyecto de la generación del '80 tuvo una preparación de dos décadas, concretamente durante los gobiernos de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, cuando después del triunfo de Buenos Aires sobre el Interior en Pavón (1861) el Estado nacional fue tomando forma concreta, disciplinando con ello inclusive a la ciudad-puerto. Los ejes de estas gestiones fueron el fomento de la inmigración europea, la inversión de capitales extranjeros y el desarrollo de la educación pública. A partir de 1880, luego del fin de la cuestión indígena y de la federalización de Buenos Aires,

toma forma concreta este nuevo país, cuyas características fueron las siguientes:

- Un gobierno ejercido por minoría "ilustrada", en realidad una oligarquía que respetaba formalmente las instituciones pero que ejercía el poder en forma autoritaria -represiva en no pocos casos-, que llegaba a la función pública a través del fraude electoral y la corrupción política. Esta minoría se creía con aptitud para gobernar el país con exclusión de las mayorías (nativas e inmigrantes).

- Un modelo económico agro-exportador, inserto en la división internacional del trabajo, como proveedor de materias primas de origen agropecuario e importador de artículos manufacturados. El motor de este esquema fue la explotación de la pampa húmeda y la consecuente marginalidad y aislamiento de otras regiones como la noroeste o la patagónica.

- La incorporación de masas de inmigrantes, llegados como mano de obra, que se asentaron principalmente en las grandes ciudades -empezando por la de Buenos Aires-, pues en su mayoría no pudieron acceder a la propiedad de la tierra.

- Una política exterior basada en una relación de "dependencia consentida" con Gran Bretaña, la potencia mundial dominante de la época. Paralelamente, el aislamiento respecto de América Latina.

La sanción en 1912 de la ley Sáenz Peña, que establecía el voto universal, secreto y obligatorio para todos los hombres mayores de 18 años, permitió el acceso al gobierno nacional de la Unión Cívica Radical, expresión política de la clase media que desde sus orígenes venía bregando por el fin del fraude y la pureza electoral con el voto como principal herramienta. Este ascenso debe ser entendido más como el corolario del proyecto del '80 que como su antítesis, en la medida que no propuso ni llevó a cabo cambios sustanciales en lo social y mucho menos en lo económico. El quiebre del modelo expresado viene de la mano de la crisis económica mundial de 1930.

El otro proyecto nacional, el que impulsó el peronismo histórico, comenzó a tomar cuerpo a mediados de la década del '40, y para entenderlo hay que remitirse a lo sucedido en la década anterior. En efecto, las consecuencias de la crisis a nivel político (el golpe de Estado en 1930 y el fraude electoral en los años siguientes con sus secuelas de corrupción y descreimiento de la clase dirigente) fueron acompañadas de otras a nivel social (desocupación) y económico (depresión). Así, se produjeron migraciones de habitantes del campo a las ciudades para incorporarse como mano de obra a las fábricas, producto del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Las principales características del proyecto nacional peronista fueron estas:

- El gobierno elegido democrática y libremente por el voto popular, ratificado en sucesivas compulsas electorales, sin fraudes ni proscripciones.

- Un modelo económico de desarrollo industrial dirigido al mer-

cado interno, con una fuerte presencia del Estado en todos los ámbitos de la economía, acompañado de una política de nacionalización de empresas de servicios, comercio exterior y sistema bancario.

- Una política de inclusión de la clase obrera en la vida social y económica del país con la promoción del pleno empleo, una legislación obrera moderna, elevados salarios y redistribución progresiva de la riqueza.

- Una política exterior autónoma con base latinoamericana, equidistante de las dos potencias en pugna en plena Guerra Fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Como se ha podido observar, y visto en perspectiva, el proyecto peronista se presenta como la contracara del proyecto del '80 en la medida en que es inclusivo, plenamente nacional y asentado en las masas populares. Inclusive, le da forma jurídica con la Constitución Nacional de 1949, cuyo contenido social se contraponía con el "individualista" de la reformada de 1853, considerada como "intocable" por la tradición liberal.

## La irrupción del neoliberalismo

Desde hace un cuarto de siglo a esta parte, más precisamente desde el comienzo de la última dictadura militar que padeció el país, ya sea por convicción o por incapacidad, los sucesivos gobiernos han emprendido acciones tendientes a destruir este proyecto nacional. Esto fue acompañado por un bombardeo sistemático, en el cual jugaron -y juegan- un papel destacado no pocos medios de comunicación masivos, en contra del Estado, al que se acusaba de ineficiente, costoso y prestador de malos servicios, lo cual hacía imprescindible su achicamiento.

En concreto, la apertura comercial, la privatización de empresas públicas (incluida la emblemática de petróleo), la desregulación económica, el endeudamiento externo, aspectos todos estos de un neoliberalismo fomentado por los

centros de poder mundial y acompañado por la globalización económica a nivel planetario, vinieron a cercenar las bases del modelo de bienestar implantado en la segunda posguerra. Las consecuencias de estas políticas neoliberales no pudieron ser más perniciosas para la gran mayoría de la población: índices inéditos de desocupación, altos niveles de corrupción, pobreza y marginalidad crecientes, deterioro progresivo de los servicios de salud y educación, aumento de la inseguridad pública, creciente disgregación del tejido social y ruptura de los lazos de solidaridad. Paralelamente, se ha llegado a un punto de descreimiento popular respecto de las instituciones democráticas que torna más grave aún la crisis, porque demuestra que la misma no es sólo económica.

Luego de lo expresado, puede creerse que la difícil coyuntura no deja margen para pensar a largo plazo, habida cuenta de los acuciantes problemas y la necesidad de rápidas respuestas. Sin embargo, se hace necesario que desde nuestro ámbito se planteen visiones de futuro que colaboren con la superación de la crisis, que se aporten ideas de conjunto para ser debatidas y discutidas en la certeza de que es la mejor manera que tiene la Universidad Pública de contribuir a pensar el país del cual es fruto y al cual se debe.

## **El desafío del presente**

El interrogante a responder es si hay posibilidades de elaborar hoy un nuevo proyecto nacional -o reelaborar el que ha sido destruido-, con qué características y actores sociales y con qué perspectivas de ser llevado a la práctica, en un momento en que pareciera no existir la capacidad colectiva

para pensar dicho proyecto ni -acumulación de- poder para llevarlo a cabo. Si se parte de la base de que sí es posible, de que el mismo debe ser propuesto por la conducción de la fuerza política que más consenso obtenga a través del voto popular, qué se debe articular en torno a los actores sociales existentes, esto es partidos políticos, organizaciones gremiales, de desocupados y empresarias e instituciones intermedias (ONG, organismos de derechos humanos, entre otras), y que es necesaria su elaboración aun en plena crisis, las características que debiera tener el mismo son las siguientes:

- Un nuevo modelo de sociedad, donde el eje debe pasar por una mejor y progresiva distribución de la riqueza que reconstruya el tejido social.

- Un Estado eficiente (y presente) capaz de dar respuesta a las necesidades básicas (trabajo, salud, educación, seguridad, vivienda) de los habitantes del país.

- Asentarse en raíces históricas y tradiciones culturales propias, rescatando de la memoria colectiva la identificación con un país inclusivo, solidario, próspero y democrático.

- Una inserción en el mundo que parta de la base del afianzamiento de los lazos regionales que permitan tomar decisiones conjuntas, tratando de obtener márgenes apreciables de autonomía en un contexto internacional altamente desfavorable.

- La convicción de que es condición indispensable para el éxito de todo proyecto nacional la existencia y mantenimiento de un sistema educativo estatal que llegue, en todos sus niveles y con la mayor calidad posible, a los educandos de todos los sectores sociales. Paralelamente, colocar el acento en el fomento y desarrollo de la ciencia y la tecnología ◀